

CURRÍCULO COMO CONSTRUCCIÓN CULTURAL: VISIONES EMERGENTES EN ESCENARIOS INCIERTOS

Ensayo



Recibido: 08/04/2021

Aceptado: 26/04/2021

Autores:

Carlos Alberto Lázaro Pineda

Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas.

Universidad Yacambú (UNY)

Barquisimeto. Edo. Lara - Venezuela

Licenciado en Administración

Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello (UPTAEB)

Analista de Sistemas

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA)

Barquisimeto. Edo. Lara - Venezuela

Maestrante en Currículo

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL-IPB)

Maestrante en Planificación de la Educación

Universidad Nacional Abierta (UNA)

Barquisimeto. Edo. Lara - Venezuela

Email: ccarloslazaro@gmail.com

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9590-8449>

Venezuela.

Nichol José Alvarado Mendoza

Profesor de Currículo

Departamento de Formación Docente

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL-IPB)

Magister en Currículo

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL-IPB)

Barquisimeto. Edo. Lara - Venezuela

Doctorante en el Programa Interinstitucional Doctorado en Educación

UCLA-UNEXPO-UPEL.

Investigador en la Línea de Investigación:

Innovaciones Curriculares en y para el Desarrollo Social.

Email: nicholjose8@gmail.com

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1453-712X>

RESUMEN

El presente artículo tiene como propósito generar reflexiones sobre las visiones curriculares para el desarrollo de propuestas educativas en escenarios cambiantes, complejos e inciertos desde la mirada del currículo como construcción cultural. En la actualidad, la humanidad atraviesa por tiempos alejados de las certezas, la pandemia ha demostrado que lo incierto y complejo está de forma perenne en nuestra vida, cambia y transforma nuestros tiempos y espacios, siendo la educación una de las dimensiones más afectadas por dicha situación. En ese sentido, reflexionamos sobre la posibilidad de una educación operacionalizada en un currículo en y para la incertidumbre a partir de la premisa de la innovación curricular desde la praxis y la visión de la construcción cultural del currículo propuesta desde lo teórico por Shirley Grundy (1991) y lo práctico por Nelson López (2002), describiendo el ideal del Hombre a formar a través de propuestas curriculares emergentes para escenarios educativos complejos.

Palabras Clave: Currículo, propuestas educativas, construcción cultural, visiones curriculares, incertidumbre.

CURRICULUM AS CULTURAL CONSTRUCTION: EMERGING VISIONS IN UNCERTAIN SCENARIOS.

ABSTRACT

The purpose of this article is to generate reflections on the curricular visions for the development of educational proposals in changing, complex and uncertain scenarios from the perspective of the curriculum as a cultural construction. At present, humanity is going through times far from certainty, the pandemic has shown that the uncertain and complex is perennially in our lives, it changes and transforms our times and spaces, with education being one of the dimensions most affected by said situation. In this sense, we reflect on the possibility of an operationalized education in a curriculum in and for uncertainty based on the premise of curricular innovation from the praxis and the vision of the cultural construction of the curriculum proposed from the theoretical by Shirley Grundy (1991) and the practical by Nelson Lopez (2002). Describing the ideal of the Man formed through emerging curricular proposals for complex educational settings.

Keywords: curriculum, proposal educational, cultural construction, curricular visions, uncertainty

IDEAS INICIALES LA REALIDAD INCIERTA, COMPLEJA Y POSTMODERNA ACTUAL

Los seres humanos accionamos en nuestra cotidianidad sin pensar en que la realidad es incierta, puede cambiar en instantes y traducirse en compleja. Ugas Fermín (2012), plantea que la vida cotidiana se deduce como compleja cuando el hombre conceptualmente “carece de medios para comprender un fenómeno” (p.11), de ahí que intelectualmente debemos redescubrir las oportunidades que ofrece el contexto para articular el orden, desorden y la organización en virtud de entretejer los componentes y elementos que orientan a los hombres hacia la certidumbre, el bienestar social e individual.

Los grandes cambios que ocurren en la historia de la humanidad pueden afectar sustancialmente la vida planetaria, conforme cambian las dinámicas personales y laborales al centrarse en jornadas vinculantes con el fenómeno emergente. Históricamente eventos como las guerras mundiales, las catástrofes ambientales, las alzas y bajas en los mercados económicos, los movimientos políticos amenazantes y la lucha por los derechos humanos dan cabida al auge de un escenario complejo, cambiante e incierto, que según Morín (2006), permiten al hombre resignificarse y sumergirse en un proceso de autocomprensión sobre el conocimiento y los hechos emergentes, en virtud de descubrir nuevos archipiélagos de certidumbre en la complejidad, concretando así la certeza, la estabilidad en los procesos sociales en pro del desarrollo y progreso de la humanidad.

Implica como lo plantea Piña de Valderrama (2013). “educar en el vivir” (p.17), razón por la cual, los docentes debemos estar comprometidos socialmente con miras a entretejer perennemente sea cual sea el fenómeno social que vivenciamos nuevas propuestas educativas que asuman el pensar complejo como una actividad sustancial para

transformar la sociedad desde la formación de los ciudadanos y las ciudadanas. En un sentido práctico, consiste en construir un currículo flexible, abierto, recursivo que incorpore la cultura postmoderna a propósito de propiciar la formación de ciudadanos y ciudadanas del mundo, es decir, planetarios que se autocomprenden y comprenden al otro en su singularidad, personalidad, modo de pensar y actuar, con la intención de compartir en la cotidianidad el conocimiento emergente del saber hacer en contexto.

Hoy frente a la pandemia por COVID-19, el futuro se significa como incierto, cambiante y complejo para los seres humanos del mundo, porque aún no se ha creado una vacuna que frene el contagio, aunque diversos equipos interdisciplinarios están trabajando en ello, el confinamiento es la mejor opción porque no podemos controlarla y las pérdidas humanas ya superan a nivel mundial los dos millones quinientos mil según datos oficiales de la Organización Mundial para la Salud (2021). Por este fenómeno social, la cotidianidad del docente en lo personal y laboral ha vivenciado cambios significativos, los cuales impactan directamente en nuestras formas de ser, sentir, actuar, convivir, hacer, pensar. Por ello debemos repensar nuestro quehacer para construir una propuesta educativa y curricular que: (a) coadyuven a la preservación de la vida humana; (b) promuevan actividades sostenibles y sustentables que permitan el progreso de las organizaciones sociales en el tiempo, y (c) utilicen las herramientas digitales como un elemento activador que permita el encuentro en la distancia con otros.

Por ello, el confinamiento como acción para preservar la vida y evitar el contagio masivo presenta a los docentes un espacio para asumir en primer momento la formación permanente como un elemento medular que le permite repensar los procesos, elementos y componentes curriculares para redimensionar los saberes hacer desde su visión personal. Mientras que en segundo momento, permite

como lo expone Alvarado (2019), asumir una “docencia investigativa para desarrollar ideas novedosas” (p. 15), que trascienda a lo convencional en pro de aventurarse hacia la innovación y construcción de propuestas educativas en escenarios cambiantes, complejos e inciertos.

Por tal consideración, se hace necesario repensar el mundo cotidiano desde la complejidad, plantear la heterogeneidad, la interacción, el azar; desde esta visión, los fenómenos cualesquiera que sean, no se pueden aislar en sí mismos, deben verse desde la relación con su entorno. Partiendo de allí, la complejidad reconoce que la comprensión de la realidad es siempre un proceso inacabado, perfectible e incierto. Los tiempos de incertidumbre exigen mayor compromiso del ser humano, consigo mismo y con la humanidad, por ello, frente a este hecho el docente ha de ser un constructor del currículo para diseñar propuestas educativas que sistematicen los grandes requerimientos sociales y culturales hoy en pandemia por COVID-19 en virtud de preservar la vida humana y la sostenibilidad del planeta.

Por lo antes expuesto, el currículo desde la perspectiva de la construcción cultural como lo plantea Grundy (1991), se hace necesario para fomentar propuestas educativas en escenarios cambiantes, complejos e inciertos. Esta forma de construir currícula apertura un espacio para el diálogo, consenso, encuentro y desencuentro entre todos los actores partícipes del hecho educativo, en aras de diseñar la práctica educativa de la institución desde los saberes culturales, fenómenos y necesidades sociales. Se traduce en definir y redefinir los saberes haceres que se desarrollan en el contexto cultural de la escuela para generar las mejores experiencias de aprendizaje que combinen nuevas formas de operar los procesos didácticos.

El presente ensayo tiene como propósito reflexionar sobre la pertinencia del currículo concebido desde la construcción cultural para el desarrollo de propuestas

educativas en escenarios cambiantes, complejos e inciertos que ameritan la formación de seres humanos con fortalezas, actitudes y aptitudes que le permitan hacer frente a los fenómenos emergentes. Implica responder el planteamiento de ¿Quién es el hombre a educar para la vida planetaria?, mirándolo desde el contexto de escenarios inciertos que ameritan un ser humano reflexivo, empoderado y emancipado.

Representa un aporte significativo para el desarrollo del episteme del campo de estudio del currículo, en especial en la comunidad científica de la Línea de investigación Innovaciones Curriculares en y para el Desarrollo Social, del Núcleo de Investigación Docencia, Innovación y Tecnología (NIDIT), de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto (UPEL-IPB). Pues, desarrollar caminos metodológicos como lo plantea Schön (1982), desde “la reflexión sobre la práctica pedagógica” (p.25) permite vislumbrar la construcción curricular como un quehacer cotidiano del docente, en pro de sentar las bases de la innovación, la calidad y el desarrollo de las nuevas generaciones de ciudadanas y ciudadanos del mundo.

Escudero (2007), plantea que el docente en su nivel de competencia profesional debe generar “oportunidades y condiciones que faciliten el desarrollo de ideas y capacidades renovadoras al trabajar sobre el currículo escolar” (p.209). Por ende, su tarea principal es articular y sistematizar las prácticas socioeducativas en el momento histórico, social, cultural que vivencia para conferir sentido y significado a su quehacer docente, para con ello, (a) generar soluciones pertinentes a los fenómenos emergentes unificando la práctica investigativa con la práctica pedagógica, (b) diseñar propuestas educativas novedosas que integren nuevos contextos de aprendizaje; (c) educar un ser humano con sentido social que resignifique y transforme sus saberes, quehaceres y haceres.

DESARROLLO: REFLEXIONANDO SOBRE EL HECHO EDUCATIVO

El hecho educativo como proceso de dignificación del ser humano persigue la innovación y el desarrollo social. Por consiguiente, se construye desde los fenómenos emergentes del contexto sistematizándose a través de currícula, que integran los acervos culturales, tecnológicos e históricos de una nación, los cuales dibujan un sendero pedagógico para educar a sus nuevas generaciones promoviendo con ello su progreso continuo y oportuno en el tiempo. Stenhouse (1984), desde una mirada práctica expone que el currículo “no es la intención o la prescripción sino lo que acontece en situaciones reales” (p. 26), por ello, cobra relevancia que en el hecho educativo se articula lo emergente con lo novedoso, en virtud de (a) generar las bases de la certidumbre a través de la innovación, y (b) permitir a los actores habitar en el presente con visión de futuro para consolidar el desarrollo orgánico y ergonómico de la sociedad.

Carbonell (2014, p.13), expuso que la escuela como institución social está en crisis, por cuanto, sus actores no generan las innovaciones necesarias para crear la certidumbre en un mundo postmoderno, complejo e incierto. Hoy frente a la pandemia por COVID-19 es menester para el docente desarrollar prácticas novedosas en apoyo a las nuevas herramientas tecnológicas y desarrollar currícula que pongan en marcha una educación de calidad en la distancia para preservar la vida de las nuevas generaciones. Por ello, en todos los niveles de concreción curricular los docentes tenemos la misión de mirar hacia nuevos horizontes, generando nuevas visiones que traduzcan la construcción del currículo como un hecho cultural signado por las actuales demandas societales.

Cabe preguntarse sobre ¿cuáles serán las bases teóricas y prácticas a seguir?, curricularistas como Stenhouse

(1985), Kemmis (1988), Carr (1988), Sacristán (1988) perennemente venían desarrollando que el currículo se construye sobre la base de lo que acontece en la realidad del aula, la escuela y la sociedad. Por consiguiente el docente ha de asumir el quehacer de la construcción curricular como una actividad que le permite entretejer lo emergente en el contexto para recrear a través de los componentes y elementos del currículo las certezas necesarias para vivir en el mundo postmoderno y complejo. Basados en sus ideales, Grundy (1991), López (2002), Iafrancesco (2004), articularon un sendero práctico que significa el diseño del currículo como construcción cultural, traducida como una actividad en la que participan diversos actores sociales involucrados en el hecho educativo: educandos, padres, representantes, docentes, personal administrativo y obrero, comunidad en general, los cuales al compartir, debatir, reflexionar en conjunto sobre un fenómeno educativo, generan las soluciones o propuestas más pertinentes para el desarrollo de los procesos formativos.

Hacer frente a este quehacer curricular conlleva a la reflexión en y sobre la acción para avizorar el hecho educativo más allá de las paredes de las instituciones educativas. La nueva presencialidad en la distancia nos invita a desarrollar un hecho educativo apoyado en las herramientas tecnológicas: WhatsApp, Zoom, Google Meet, que apertura el intercambio pedagógico desde nuestros hogares. Más allá, genera un espacio para propiciar la efectividad, la cooperación, la solidaridad, elementos que favorecen la construcción de un esquema teórico y práctico basado en la reflexión para articular los saberes haceres, quehaceres pedagógicos en pro de generar propuestas curriculares innovadoras.

En palabras de Escudero (2007), la innovación implica considerar “el currículo bajo la perspectiva de su dinamicidad, cambios, alteraciones y mejora permanente” (p.25), desde esta visión la innovación consiste en (a)

sistematizar lo novedoso en los currícula; (b) reflexionar sobre lo concreto y emergente en la práctica educativa para modificar permanentemente los procesos formativos; (c) afianzar la calidad educativa desde lo situacional y lo personal como elementos de transformación y desarrollo social. En tiempos de incertidumbre, estas premisas orientan al docente a legitimar sus ideas educativas en formas de propuestas curriculares con la intención de superar obstáculos epistemológicos en sus formas de ser y saber hacer en contextos de aprendizaje.

Alvarado y Villarreal (2019), expresan que diseñar una propuesta curricular implica generar soluciones creativas para dar respuestas novedosas a las necesidades de formación del ciudadano en virtud de realizar cambios significativos de envergadura en los diferentes elementos del currículo, a decir en los fines, objetivos, contenidos, los materiales, recursos, perfiles de egreso y la evaluación. Hoy los profesores poseen autonomía para construir currículo, por ello, “se reconoce que es en el nivel de concreción microcurricular, donde se gestan los cambios, las mejoras y transformaciones educativas que necesita el país para contribuir a la formación del ciudadano, y por ende, al progreso social” (p. 7). En tal sentido, la acción de innovar es su quehacer primordial del docente para crear la certidumbre en una realidad incierta y postmoderna.

La incertidumbre presente hoy en la cotidianidad de nuestros mundos de vida nos exige como seres humanos prepararnos en el uso de nuevas tecnologías para preservar la vida planetaria. Es decir, no se trata entonces solo de buscar salidas al problema de la presencialidad de la enseñanza en tiempos de pandemia, sino, a un nivel quizás más profundo, la reflexión de sí somos capaces de enfrentar la adversidad de estos tiempos y de cómo la enfrentamos. Partiendo de allí, debemos asumir los procesos formativos más allá de prepararnos en la adquisición de competencias y

conocimientos profesionales, también amerita ocupar un espacio en la condición humana y educar desde la perspectiva del ser, lo que nos lleva a reflexionar sobre ¿qué tipo de hombre queremos educar para hacer frente a esos escenarios inciertos?

Al reflexionar sobre esta interrogante significamos al *hombre* como un ser histórico social que a partir de la autorreflexión aprende a transformar y transformarse en la cotidianidad de su vida. La *educación* como un proceso social que permite el desarrollo holístico de los ciudadanos a lo largo de su vida en sociedad con otros, un hecho significativo fundamentado en el respeto de todas las corrientes del pensamiento humano, el desarrollo pleno de la personalidad, el impulso del potencial creativo y la valoración del trabajo. Mientras que al *docente* como un agente transformador, que traduce sus ideas pedagógicas en forma de currícula para desarrollar los talentos de los educandos, un profesional comprometido consigo mismo, con los demás y su nación en pro de promover los cambios y transformaciones necesarias para solucionar los fenómenos que emergen en su contexto cotidiano.

Desde estos planteamientos cobra significado educar un ser humano, (a) que respete y preserve la vida en el futuro próximo; (b) con conciencia ecológica para la sostenibilidad de los espacios naturales y urbanos; (c) capaz de desarrollar nuevas ideas para la mejora de los bienes y servicios de la sociedad; (d) que valore la diversidad para el intercambio cultural y el encuentro ameno con otros. Estos fines otorgan sentido al hecho educativo y persigue la formación intelectual basada en experiencias de aprendizaje que articulen el saber hacer en contexto apoyados en las nuevas formas de presencialidad, expresada en el valor que éstas brindan a la ciencia, el arte, el deporte, el trabajo, de ahí que el educando asume de manera consciente posiciones frente a todas éstas aristas, empoderándose en conocimientos, saberes, competencias en virtud de

desarrollar su capacidad dialéctica y transformadora para avanzar hacia el bien común con plenitud y equilibrio.

En tal sentido, al reflexionar sobre el hecho educativo en tiempos inciertos desarrollamos dos constructos teóricos en pro de articular un camino teórico y práctico sobre currículo como construcción cultural, significando las visiones emergentes. El primero de ellos se apoya en los planteamientos teóricos de Grundy (1991) y Gimeno Sacristán (2013), al cual denominamos el *Currículo en el Contexto de la Incertidumbre: una Visión desde la Construcción Cultural*. Mientras que el segundo agrupa una ruta para la *Construcción Curricular en Escenarios Educativos Complejos*, que sistematiza un camino práctico para desarrollar el quehacer de la construcción curricular, apoyados en Iafrancesco (2004), López (2002), Alvarado y Villarreal (2019).

El Currículo en el Contexto de la Incertidumbre: una Visión desde la Construcción Cultural

Históricamente los fines educativos han respondido a los intereses de la sociedad, al respecto León (2012) menciona que “las grandes y más antiguas civilizaciones se han diferenciado entre sí por los motivos educativos que las han guiado” (p.6), así el currículo representa un entramado teórico y práctico que articula los fenómenos sociales emergentes en el contexto exteriorizando la cultura de una nación en un momento histórico a través de la construcción y reconstrucción de los acervos ancestrales. Por ello, se le asigna una connotación polisémica, dinámica y recursiva, al ser construido sobre el contexto sociocultural en el que desenvuelven las sociedades. Se construye desde cuatro pilares, a decir, el filosófico, sociológico, psicológico y pedagógico, los cuales estructuran desde un planteamiento teórico y práctico el modelo educativo a desarrollar para formar las nuevas generaciones de una nación.

Por tales consideraciones Alvarado y Villarreal

(2019), plantean que “toda construcción curricular contextualiza y concreta el modelo educativo para la formación de sus ciudadanos, a fin de promover el desarrollo científico, tecnológico y cultural de un país” (p.5), pasa por el tamiz de responder dos preguntas esenciales ¿qué tipo de hombre vamos a educar? y ¿cuáles son las experiencias educativas más pertinentes para educarlo?, de ellas emerge todo un proceder metodológico que articula componentes, fundamentos, elementos, haceres, saberes y quehaceres para educar a las nuevas generaciones. Hoy en frente a una realidad compleja e incierta, este accionar conlleva a la adopción de nuevas visiones curriculares que permitan sistematizar el todo educativo, en un diseño curricular que optimice los procesos educativos y desarrolle la calidad educativa.

La educación al ser un proceso social, dialéctico de búsqueda de la dignificación humana, se asume desde dos miradas, la primera como un hecho cultural para el desarrollo de las naciones desde múltiples dimensiones. Mientras que la segunda como creadora de bienes y servicios para asentar la vida planetaria de los seres humanos en el tiempo. Por ello, el currículo se significa como lo expone magistralmente Caswell y Campbell (1935) “como un todo” (p.25), en ese mismo contexto el quehacer constructivo curricular es un proceso social que deriva de la cultura y acompaña perennemente al proceso educativo, para dibujar los caminos pedagógicos para formar al hombre como lo expone Heidegger (1929, p. 29), en aquí y ahora para afrontar esos fenómenos inciertos y complejos que emergen en la cotidianidad de la vida en sociedad.

En el desarrollo histórico del campo de estudio del currículo se ha observado la existencia de diversas maneras de plantearlo, desarrollarlo, gestionarlo y evaluarlo, han emergido diversas visiones, modelos o teorías para construirlo. Siempre han tenido un punto de encuentro el *contexto cultural* desde el cual se desea formar al hombre;

desde ese sentido, se realiza un planteamiento ontológico para significar el tiempo histórico y por ende la realidad actual; un planteamiento epistemológico, para articular las experiencias del aprendizaje en aras de promover la construcción del episteme escolar; y un planteamiento metodológico, para organizar las prácticas pedagógicas. Esta triada permite al curricularista ver el quehacer de la construcción curricular como un proceso dinámico, cambiante, alternativo que atiende a lo emergente en el contexto real de los actores sociales.

El currículo se significa de acuerdo con Grundy (1991), como "...una forma de organizar un conjunto de prácticas educativas humanas" (p. 19), tiende por ello, a sistematizar la cultura al interior y exterior de la escuela en los diversos escenarios de aprendizaje donde se desarrolle la práctica educativa convergiendo así, según Gimeno Sacristán (2013), "el diseño y la acción; lo estático y lo dinámico; el modelo y la realidad" (p.75). Este último argumento nos permite construir currícula para una realidad cambiante e incierta en pro de formar al educando para la incertidumbre, siendo este un sujeto de transformación cultural para sentar las bases de la certidumbre de la sociedad.

Pero, ¿qué es la incertidumbre? y ¿cómo construimos currículo para educar en y para ella?, de manera general, entendemos la incertidumbre como lo indeterminado, lo que no está definido, una situación que puede ocurrir de diversas maneras y de la que no manejamos certeza de su curso, no conocemos en qué medida nos afectará negativa o positivamente, por lo tanto, ante esa realidad, se hace necesario generar el debate sobre la educación en y para la incertidumbre, cuyo camino precisa la reflexión consciente de un currículo para formar al ser humano en el contexto de esos escenarios educativos cambiantes, dialécticos y complejos que derivan de ella.

Ahora bien, ¿cómo se concibe un currículo en la educación para la incertidumbre?, consideramos que la respuesta a esta pregunta radica en la visión del currículo desde la perspectiva de la construcción cultural como praxis educativa planteada por la curricularista Grundy. Está sustentada en la forma de organizar las prácticas educativas partiendo de los intereses cognitivos de Habermas (1984), la teoría crítica de la educación a partir de las ideas de Carr y Kemmis (1988). Esta perspectiva de construcción del currículo desde las entrañas del hecho educativo otorga mayor pertinencia a los procesos pedagógicos, en cuanto a la formación de un ser humano que, no solo esté técnicamente capacitado, sino que también esté apto desde el ser, hacer, convivir, estar, pensar para enfrentar la adversidad dentro de escenarios complejos e inciertos.

Si educar para la incertidumbre significa formar para saber hacer ante una realidad compleja y postmoderna, un currículo para la incertidumbre debe articular experiencias que vinculen el aprender transformar y transformarse en virtud de recrear el pensamiento humano, las ciencias, los procesos, servicios y bienes de una sociedad. Desde esta mirada el currículo según Gimeno Sacristán (2013), se traduce como el eslabón entre la cultura y la sociedad exterior a la escuela, por ello, la construcción curricular para la incertidumbre es un hacer cultural sobre los fenómenos emergentes en la vida cotidiana de los actores sociales de una nación.

Alvarado (2019), manifiesta que asumir la construcción de un currículo para la incertidumbre implica sumergirse en la comprensión de los metarelatos de la postmodernidad en aras de recrear los saberes pedagógicos contextuales con el propósito de replantear los fundamentos teóricos y prácticos desde una visión cultural basada en la crítica. En tal sentido, la praxis educativa desde la visión del autor se consolida "a través de comportamientos culturales, didácticos, políticos, económicos, administrativos en el seno

de su desarrollo por aquellos quienes vivencian en la cotidianidad del hecho educativo” (p.16). Razón por la cual el diseño curricular ha de fomentar un abanico de espacios y experiencias de aprendizaje donde el educando aprenda a ser autónomo, tolerante, autorreflexivo, emprendedor, comprometido, líder, es decir, emancipado de los dogmas que le imposibilitan su desarrollo pleno.

En términos generales la construcción cultural del currículo persigue la generación de un fundamento que cree la certeza en un mundo posmoderno, complejo e incierto dándole sentido y significado a la vida individual y colectiva. Desde una corriente filosófica pragmática, se traduce a una educación como hecho que permite el pleno desarrollo del hombre para saber hacer en contexto, y fomentar procesos que permitan abrirse hacia la actividad creativa, fortalecida ante los cambios para lograr las transformaciones necesarias. Reflexionar sobre un currículo para escenarios educativos complejos amerita comprender que la teoría curricular debe considerar las necesidades del contexto del educando, su cultura, valores, idiosincrasia, relaciones humanas entre otras dimensiones que influyen en el hecho educativo y en la gestión del currículo.

En este pensamiento subyace la visión del currículo como praxis que surge desde el propio contexto educativo y lo permea de manera tal que permite el desarrollo formativo con pertinencia ante escenarios de incertidumbre. Lo anteriormente expuesto resalta el carácter cultural del currículo, que implica trascender de visión del currículo como práctica hacia la de praxis. Al respecto Castro (2005), apunta que:

Desde la perspectiva del currículo como praxis, se entiende que el currículum es construido en la interacción de los sujetos, con el conocimiento, en un contexto dado. Es decir, el currículo es una forma de organizar un conjunto de prácticas educativas humanas, el currículum se refiere a las experiencias de las personas consiguientes a la existencia del

currículo. (p. 15).

Por ello, toma significado el pensamiento de Prieto Figueroa (1985), “toda práctica educativa supone un concepto del hombre y del mundo” (p.24), hecho que permite construir los fines educativos y las experiencias de aprendizaje en el devenir histórico del hombre en sociedad. Por tal consideración, Stenhouse (1985), menciona que un currículo “es una tentativa para comunicar los principios y rasgos esenciales de un propósito educativo, de forma tal que permanezca abierto a discusión crítica y pueda ser trasladado efectivamente a la práctica” (p.29), de esta significación interpretamos la importancia de los fines educativos en la formación, siendo el currículo una vía para expresar la realidad cultural del educando, debe estar abierto a la reflexión crítica y al replanteamiento práctico puesto que la realidad es cambiante.

Para Grundy (1991), un currículo que se orienta desde la visión de la construcción cultural fomenta propuestas educativas para escenarios cambiantes, complejos e inciertos, lo que permite superar obstáculos epistemológicos, organizar la estructura curricular con relevancia ante la situación presente, existencial, concreta en donde se desenvuelven los actores. En síntesis, como curriculistas se hace necesario comprender que estos contextos emergentes desafían a las personas y requieren respuestas novedosas, por ello, la innovación en y para el desarrollo social como quehacer curricular del docente cobra mayor significado, al ser una acción que presenta lo realmente pertinente ante una situación emergente.

La Construcción Curricular en Escenarios Educativos Complejos

La construcción curricular en escenarios educativos complejos apertura como lo expone magistralmente Iafrancesco (2004), “un espacio investigativo que dinamiza la praxis educativa y permite sistematizarla creando teorías

pedagógicas y nuevas alternativas curriculares” (p.44), razón por la cual, en este quehacer convergen el diseño, el desarrollo, la evaluación y la gestión curricular en pro de entretejer los saberes haceres pedagógicos de los actores para afianzar la calidad educativa. Implica articular los fenómenos emergentes a las soluciones en el contexto que lo demanda a través de propuestas curriculares novedosas. Por tal razón, todo docente debe reflexionar sobre ¿cuáles son las metodologías y los retos que devienen al construir currículo?

Las metodología que ha cobrado mayor relevancia es la *investigación curricular* que parte del pensamiento pedagógico de Stenhouse (1984), Kemmis (1988), Elliott (1990) y es sistematizado por Iafrancesco (2004) como una modalidad heurística alternativa para favorecer el desarrollo humano y social a través de la transformación de los quehaceres, haceres y saberes de los docentes en su acción por recrear sus práctica pedagógica. Hecho que según López (2002), exige el reto de ir más allá de “la certeza al paradigma de la incertidumbre creativa” (p.9), en pro de construir propuestas curriculares innovadoras que tiendan al desarrollo y progreso social a través de la autogestión del conocimiento pedagógico mediante la innovación como quehacer curricular que permite la transformación educativa.

La investigación curricular como quehacer del docente permite como lo expone Iafrancesco (2004), “dinamizar los elementos fundamentales e imprescindibles en las transformaciones personales, sociales e institucionales” (p.119), frente a un escenario educativo complejo, permite en un ciclo recursivo de interpretación-comprensión para develar lo emergente en virtud de darle forma y contenido a la innovación a generar desde las prácticas educacionales. Por ende, abre espacios de encuentro y diálogo con otros para el reconocimiento y debate de las problemáticas educativas, en aras de

consensuar sobre cuáles serán las mejores propuestas de intervención curricular a operacionalizar en la práctica.

La propuesta de Iafrancesco (2004, p.72), se traduce a un camino metodológico que se desarrolla en la práctica educativa a partir de seis pasos, implica un proceder constructivo centrado en:

1. *Identificar una problemática curricular.* Se traduce a escuchar los relatos, los incidentes generales, particulares en relación con las prácticas desarrolladas, comprendiendo en detalle lo dinámico y oculto al operacionalizar cada elemento y componente del currículo.
2. *Analizar los antecedentes.* Implica acudir a los registros de debates realizados, a las actas de reuniones, a los protocolos para recuperar la historia del currículo en sus dimensiones manifiesta y oculta para identificar los aspectos a modificar.
3. *Formulación de hipótesis.* Hecho que reside en generar ideas en forma de propuestas curriculares para visionar las soluciones más pertinentes a la problemática curricular.
4. *Experimentación.* Consiste en desarrollar cada propuesta curricular generada en la diversidad de escenarios de aprendizaje haciendo uso de materiales curriculares como herramienta de apoyo para afianzar los propósitos propuestos.
5. *Recolección de información.* Permite registrar la acción educativa a través de instrumentos para redactar la experiencia en informes y develar lo novedoso.
6. *Validación y sistematización.* Implica someter a criterios de rigor científico la propuesta curricular, en ella se estudia los elementos técnicos, teóricos y prácticos para evaluar los hallazgos alcanzados y con ello presentar los resultados del trabajo curricular con el modelo aplicado. En esta fase se

divulga la innovación generada a través de publicación científica.

Desde esta mirada la investigación curricular es una metodología constructiva en la práctica que permite operacionalizar ideas en forma de currícula desde el acompañamiento con los actores y sectores partícipes de la práctica educativa. Además apertura como lo expone Alvarado (2019), un espacio recursivo de comprensión-interpretación para matizar los fines educativos de una nación en propuestas curriculares que fomenten el desarrollo holístico de las nuevas generaciones recreando la cultura, la ciencia y la tecnología desde los saberes haceres de sus actores. Por ello, permite integrar lo real, concreto, manifiesto, oculto en las propuestas dibujando senderos pedagógicos que tienda a la certidumbre en un mundo postmoderno, complejo e incierto.

De acuerdo con López (2002), la investigación curricular permite la construcción colectiva del currículo además de entender el proceso curricular como “un proceso eminentemente investigativo, al cual se accede por aproximaciones sucesivas y que exige una acción colectiva y concertada de su elaboración permanente” (p.39), por ello emerge los retos de la (a) *contextualización curricular* que implica darle sentido y significado al currículo escolar desde lo real y concreto, delimitando lo complejo de abordar las necesidades emergentes de formación del ciudadano; (b) *integración curricular*, proceso que despliega un espacio para estudiar la estructura curricular desde lo manifiesto y oculto para hacer comprensible la educación hacia todos los sectores políticos, económicos, industriales, comerciales, culturales de la nación, promoviendo su participación activa, consciente y solidaria; (c) *pertinencia curricular* atiende a las exigencias de pertinencia social y académica, entendida como la relación existente entre el currículo y los fines educativos, las necesidades del medio y el desarrollo social e individual con el propósito de generar innovaciones

duraderas.

Por tales consideraciones Alvarado y Villarreal (2019), apuntan que la construcción curricular es un entramado teórico para la acción, y delimitan que sus elementos se le atribuyen interpretaciones distintas a partir de la racionalidad, enfoque que asuma el docente constructor, por ello infieren que:

Si entendemos el currículo como una tecnología, la construcción curricular será una actividad esencialmente técnica, una propuesta perfectamente modelada para ser ejecutada. Si se concibe como práctica, las construcciones curriculares darán respuestas a las necesidades de formación del ciudadano otorgando nuevos sentidos y significados a la práctica pedagógica y a las acciones que se derivan de ella. Por último, si el currículo se concibe como crítico, las construcciones curriculares permitirán transformar y emancipar lo rutinario y mecanizado, abriéndose hacia nuevos caminos de acción pedagógica (p.24-25)

De esta percepción emergen las tres visiones para la construcción curricular apoyada en un planteamiento ontológico, epistemológico y metodológico, las cuales delinean el proceder heurístico del docente al desarrollar el quehacer de la investigación curricular en su búsqueda incansable de generar las mejores condiciones educativas para que sus educandos alcancen su desarrollo pleno frente a un escenario educativo complejo e incierto.

CONCLUSIONES

DIBUJANDO EL CURRÍCULO PARA ESCENARIOS EDUCATIVOS COMPLEJOS E INCIERTOS

La tarea del docente ante una realidad compleja, posmoderna, pandémica e incierta se traduce en recrear la educación, la pedagogía y el currículo desde su contexto de acción inmediato, quehacer que exige el desarrollo óptimo de su capacidad intelectual creadora en aras de generar nuevos saberes, procesos y haceres pedagógicos que

permitan avizorar la innovación en y para el desarrollo social. Implica construir propuestas curriculares tendentes a mejorar nuestro arte a través del ejercicio del mismo en virtud de superar visiones mecanicistas, con ello construir una realidad estable y cónsona con los requerimientos societales.

López (2002), expresa la docencia exige del docente “la posibilidad de moverse en escenarios integradores” (p.47), a decir, los emergentes de una realidad postmoderna, compleja e incierta. Por ello su quehacer se traduce al desarrollo de acciones curriculares pertinentes para educar el Hombre en un tiempo histórico y cultural concreto. Hecho que implica según Rogero (2020), educar para la incertidumbre en pro de “impulsar una actitud activa y crítica ante aquella...de moverse con una mente abierta y creativa a los cambios y a las transformaciones personales y colectivas necesarias” (p.26), así el docente como constructor de currículo, tiene el compromiso de dibujar caminos pedagógicos a través de la construcción de propuestas curriculares innovadoras.

Partiendo de estas premisas es posible delinear algunas de las acciones curriculares a desarrollar para formar holísticamente a ese ser humano que vivencia la realidad compleja, posmoderna, incierta, pandémica, los planteamientos tienen asidero en un enfoque y concepción curricular crítica y se sustenta desde la visión del currículo como construcción cultural. Así detallamos que dibujar este currículo en la práctica educativa implica:

El estudio del contexto escolar desde las vivencias, sentires de los actores sociales. Esto no es más que incentivar la relación dialéctica entre los actores y sectores de la sociedad para develar las necesidades de formación. La construcción curricular debe atinar a comprender que el conocimiento pedagógico como un continuum humano, sujeto a la comprensiones realizadas por aquellos quienes vivencia la realidad estudiada. Como lo plantea Morín

(1999), en la necesidad de generar “una educación que cure la ceguera del conocimiento” (p.5), en la cual cada persona aporte al desarrollo del episteme y la cultura desde sus percepciones como seres en el mundo de la vida. Por ello, se hace necesaria la educación que contribuya a reconocer la percepción de los otros, a su vez, de valorarla como una información cambiante, que se transforma.

Recrear experiencias de aprendizaje que incentiven al educando hacia la emancipación. Conlleva al diseño de materiales curriculares que integren en primer momento procesos para autorreflexionar, debatir, crear, desarrollar ideas, pensamiento; y en segundo momento articulen conocimientos y nuevos espacios para aprender apoyados en múltiples plataformas, herramientas digitales que permitan el intercambio intersubjetivo entre los educandos para fortalecer sus competencias personales y profesionales. Implica un proceso educativo más amplio y completo, al concebir la construcción del currículo desde el nivel microcurricular, acción que según López (2002), otorgan un mayor valor a los aportes que se hacen desde los acervos culturales de cada educando.

La formación de un hombre crítico y transformador de las realidades. En una realidad posmoderna en la cual sus actores sociales persiguen perennemente la transformación significativa de sus estructuras sociales, la significación del hombre a educar ha de centrarse en la emancipación del ser para que desde el discernimiento aprenda a investigar, participar y liderar acciones que promuevan la transformación de su entorno. Por tal razón, el currículo debe diseñarse de manera que el educando se autodescubra e identifique sus talentos, habilidades, capacidades para desarrollar su sentido de pertenencia social y con ello emprender acciones desde lo microcurricular. Implica el desarrollo de un hombre capaz de transformar en la medida que trasforma y afianza

competencias para saber hacer en contextos situados en pro del bien común.

Por tales consideraciones la construcción curricular desde esta mirada crítica, de acuerdo con Pérez (2015), “exige una formación que suscite niveles de análisis, crítica y alternativas de comprensión para la transformación” (p. 574), se traduce en el diseño de un currículo que refleje los intereses individuales, colectivos, además de la autonomía institucional para la búsqueda del bien común de la sociedad. Quehacer que incorpora la gestión de los procesos curriculares frente a los retos que exige una realidad compleja e incierta para construir un legado para la humanidad.

El reconocimiento de la diversidad como principio dinamizador del hacer educativo. Desde esta mirada el currículo debe generar espacios para el encuentro y desencuentro con otros, reconociendo en ellos las diversas corrientes del pensamiento, el pleno ejercicio de la personalidad, es decir, comprender, tolerar y respetar las múltiples visiones de mundo. Como lo expresa Aranibar (2010), “la educación deberá mostrar el destino individual, social, global de todos los humanos y nuestro arraigamiento como ciudadanos de la Tierra” (p. 77). Consiste en cultivar la responsabilidad social para ejercer las acciones en el respeto y reconocimiento de todos los ciudadanos del mundo. Por ello, el currículo desde una concepción crítica apoyada en la construcción cultural expone la diversidad como un principio dinamizador del hecho educativo al fomentar la crítica y la autocrítica, desde el pensamiento complejo permitiendo la articulación de las múltiples manifestaciones de la cultura.

Se hace necesario, en el contexto de la complejidad, educar para aprender a discernir de forma constante sobre realidad para encontrar los nudos críticos que imposibilitan el desarrollo social. Por tales razones, el hombre se forma como sujeto activo de la sociedad, desarrolla investigación

para ubicar, reconocer, procesar y utilizar el conocimiento científico para transformarlo a través de la crítica y la autocrítica en pro de construir lo novedoso. Por ello para Rodríguez (1999), el currículo es en sí mismo un proceso de investigación dinámico que se lleva a cabo inmerso en la comunidad educativa en la cual todos sus actores son protagonistas activos de la construcción social del conocimiento científico.

Fortalecer el desarrollo sostenible y sustentable para la preservación de la vida en el planeta. El mundo se enfrenta a graves problemas ambientales en los futuros próximos, esta situación ya ha sido advertida por la comunidad científica, el deshielo u otros fenómenos ambientales productos del cambio climático que amenazan la humanidad entera. El currículo para escenarios educativos complejos debe avanzar en este tema preocupante desde lo teórico y práctico en pro de generar estrategias que propicien el uso efectivo de los recursos naturales en el tiempo, mediante el cuidado y la preservación del ambiente como prioridad mundial. Implica asumir la perspectiva planetaria como un modo de vida en la educación, para percibir como lo expone Morín (1999), “los problemas y elaborar un auténtico sentimiento de pertenencia a nuestra Tierra considerada como última y primera patria. (p. 40), en aras de potenciar la diversidad de este presente y futuro incierto en, por y para la convivencia y preservación de la vida planetaria.

Construir conocimiento pertinente desde los acervos culturales, desmitificando lo increíble para convertirlo en creíble. En una realidad compleja el valor máspreciado lo representan las personas, sus saberes, experiencias, es decir, sus acervos culturales y su iniciativa por renovar el conocimiento para crear certezas en pro del bien social. En tal sentido, los lineamientos curriculares deben articular distintas formas de pensar, sentir y actuar para dar apertura a la innovación generando la renovación permanente del

conocimiento científico desde el saber hacer en contexto. De acuerdo con Carbonell (2014), “se precisa una noción del conocimiento más democrática, inclusiva y comprometida con la educación integral y con las inteligencias múltiples” (p.59), mirada que permite comprender la vida planetaria para ayudarnos a vivir, mientras favorecemos nuevas vertientes epistemológicas.

Educación con y para el desarrollo de la tecnología. La tecnología avanza conforme al momento histórico, los requerimientos sociales emergentes de la humanidad, por ende, es una herramienta vital en el desarrollo de nuestra sociedad al permitir generar los bienes y servicios necesarios para habitar en el mundo de vida cotidiana. Por tales consideraciones el currículo debe asumir la Tecnología de Información y Comunicación (TIC) como un eje dinamizador del desarrollo social al sentar las bases de la innovación y la transformación. Expone Morín (2006), que esta acción revoluciona el aprendizaje humano, brindando nuevas estrategias, plataformas y herramientas para producir conocimiento.

Gimeno Sacristán (2013) plantea que “las sociedades cuyo funcionamiento depende en mayor medida del conocimiento surgen nuevos modos de vida, se multiplican las posibilidades de adquirir saber, aparecen nuevas formas de aprenderlo, oportunidades de establecer relaciones de intercambio con los demás” (p. 180), por ello, se comprende que al asumir el desarrollo científico como movimiento recursivo y reflexivo de la acción humana en su entorno social real, permite a la humanidad transformarse para recrear la tecnología a su favor en el marco de lo emergente en su cotidianidad. Por ello la tecnología es indispensable para el progreso social, más aun en tiempos de incertidumbre los aportes de las TIC a la educación han fortalecido el encuentro pedagógico a distancia, brindando un abanico de nuevas experiencias pedagógicas que apertura al desarrollo del potencial creativo de docentes y educandos

por buscar la calidad en el proceso de formación de las nuevas generaciones.

Finalmente, podemos acotar que para educar en escenarios educativos complejos e inciertos requiere del desarrollo óptimo y máximo de nuestro potencial creativo para resignificar el currículo desde lo emergente en aras de fortalecer la formación del hombre consustanciada con valores y principios humanos para la sostenibilidad, sustentabilidad de los recursos naturales y la vida planetaria. La visión del currículo como construcción cultural permite recrear un currículo pertinente social y académicamente a la luz de la complejidad de los escenarios emergentes.

REFERENCIAS

- Alvarado, N. (2019). *Gestión Curricular desde la Visión del Docente como Constructor de Currículo*. REDINE. UCLA. Vol. 11, N°1, pp. 9-22. Barquisimeto, Venezuela.
- Alvarado, N. y Villarreal, M. (2019). *Construcciones Curriculares Emergentes de los Docentes en su Práctica Pedagógica*. Educare. UPEL. Vol. 23, N°1, pp. 4-26. Barquisimeto, Venezuela.
- Alvarado, N. (2019). *Sentidos y Significados Otorgados al Currículo*. Memorias de las I Jornadas de Diseño y Desarrollo Curricular: Una Mirada desde la Innovación Pedagógica. UPEL-IPB, pp. 9-22. Barquisimeto, Venezuela.
- Aranibar, D. (2010). *Analizando los 7 Saberes Necesarios para la Educación del Futuro de Edgar Morín*. Gaceta Médica Boliviana. Vol. 1. N° 33, pp. 6 – 78. La Paz, Bolivia.
- Carbonell, J. (2014). *La Aventura de Innovar: El Cambio en la Escuela*. Madrid: Morata.
- Carr, W. (1988). *Una Teoría para la Educación: Hacia una Investigación Educativa Crítica*. Madrid: Morata.
- Castro, F. (2005). *Gestión Curricular: una Nueva Mirada sobre el Currículum y la Institución*. Horizontes Educativos. Universidad del Bio Bio. Vol. 1. N°10, pp 13-25. Coronado, Chile.
- Caswell, H. y Campbell, D. (1935). *Curriculum Development*. New York: American Book Company
- Elliott, J. (1990). *La Investigación-Acción en Educación*. Madrid: Morata.

- Escudero, J. (2007). *Diseño, Desarrollo e Innovación del Currículum*. Madrid: Síntesis.
- Gimeno Sacristán, J. (2013). *Saberes e Incertidumbres sobre el Currículum*. Madrid: Morata.
- Grundy, S. (1991). *Producto o Praxis del Currículo*. Madrid: Morata.
- Habermas, J. (1984). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.
- Heidegger, M. (1929). *El Ser y el Tiempo*. Madrid, España Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Iafrancesco, G. (2004). *Currículo y Plan de Estudios: Estructura y Planeamiento*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Kemmis, S. y Carr, W. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Barcelona: Laertes
- León, R. (2012). *Los Fines de la Educación*. Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas. Fundación Miguel Unamuno y Jugo. Vol. 8, Nº 23, pp. 4-50 Maracaibo, Venezuela.
- López, N. (2002). *Retos para la Construcción Curricular: De la certeza al Paradigma de la incertidumbre creativa*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Morín, E. (1999). *Los 7 Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. UNESCO. París, Francia.
- Morín, E. (2006). *El Paradigma Emergente. Hacia una nueva Teoría de la Racionalidad Científica*. México: Trillas.
- Pérez, F. (2015). *Consideraciones para la Construcción Crítica del Currículum y la Didáctica en los Humanismos*. AGO-USB. Medellín, Colombia.
- Piña, E. (2013). *Educación en el Vivir*. Cuadernos de Investigación: Experiencia Posdoctoral. Vol. 1, Nº1, pp. 17-29. Barquisimeto, Venezuela.
- Prieto Figueroa (1985). *Los Maestros, Ensayos Políticos*. Caracas: Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa.
- Rodríguez, R. (1999). *Investigación y Currículo*. Universidad Pedagógica Nacional. Cartagena, Colombia.
- Rogero, J. (2020). *Educación en y para la Incertidumbre*. El Diario de la Educación. Disponible en: <https://eldiariodelaeducacion.com/2020/06/17/educar-en-y-para-la-incertidumbre/> consultado el 18-03-2021.
- Schön, D. (1982). *La formación de profesionales reflexivos*. México DF: Editorial Paidós.
- Stenhouse, L. (1985). *La Investigación como Base de la Enseñanza*. Madrid: Ediciones Morata.
- Stenhouse, L. (1984). *Investigación y Desarrollo del Currículum*. Madrid: Morata.
- Ugas Fermín, G. (2012). *La Complejidad: un Modo de Pensar*. San Cristóbal, Venezuela: Lito-Formas.